



Más allá del arte: encuentros con fotógrafos en torno a la naturaleza¹

M. Antonia Blanco-Arroyo²

Recibido: 16 de septiembre de 2020 / Aceptado: 25 de mayo de 2021

Resumen. ¿Qué hay detrás del pensamiento artístico? La siguiente propuesta plantea una aproximación al mundo de la fotografía en base a la experiencia de una serie de encuentros con artistas durante una estancia en la Universidad de California, Berkeley. No hay nada mejor para responder a preguntas complejas que abordarlas desde un punto de vista multifocal, y la colaboración con varios fotógrafos estadounidenses nos ayuda a establecer formas de mirar que van incluso más allá del arte. Con este estudio queremos dar testimonio de la investigación artística desarrollada en los encuentros y visitas a estudios de fotógrafos americanos que nos abrieron las puertas para compartir su particular visión de la naturaleza y de la transformación del mundo en cada una de sus fotografías, revelándonos nuevas soluciones en la proyección y producción de obras. El recorrido de estos encuentros nos lleva a explorar el mundo de los fotógrafos Peter Goin, Stephen Galloway, Jack Fulton y Richard Misrach, cuyos modos de ver y construir la imagen se proyecta mediante una variada metodología de trabajo que fluctúa entre la invención y la documentación. Sin olvidar la humanidad implícita en sus palabras y acciones.

Palabras clave: Fotografía; naturaleza; imaginación; experimentación; encuentros.

[en] Beyond Art: Encounters with Photographers on Nature

Abstract. What is behind art thought? An approach to photography world based on encounters with artists experienced during a research stay at the University of California, Berkeley is addressed through this study. There is nothing better than a multifocal point of view while collaborating with American photographers to answer complex questions like the aforementioned one, so that it helps us find ways of seeing that evolve even beyond art. Writing this article means to bear witness of the research developed during encounters and visits to artists' studios in the United States. The included photographers shared their particular vision of nature and transformation of the world through their work and revealed new solutions in the way of thinking and creating their photographs. This journey takes us to explore the world of photographers Peter Goin, Stephen Galloway, Jack Fulton and Richard Misrach, whose ways of seeing and creating is reflected through a varied work methodology that fluctuates between invention and documentation. Without forgetting the humanity implicit in their words and actions.

Keywords: Photography; nature; imagination; experimentation; encounters.

Sumario: 1. Introducción. 2. Imaginando la naturaleza con Stephen Galloway. 3. El misterio de la naturaleza en la obra de Jack Fulton. 4. Richard Misrach dando testimonio con la fotografía. 5. Viviendo la vida como un regalo con Peter Goin. 6. Conclusiones. Referencias. Agradecimientos.

¹ Actividad financiada en el marco del programa Campus de Excelencia Internacional del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Entidad financiadora: Universidad de Sevilla, dentro del Acuerdo Marco entre Andalucía TECH, VLC Campus y la Universidad de California (Berkeley).

² Universidad de Sevilla (España)
E-mail: mblanco8@us.es
<https://orcid.org/0000-0002-4612-5365>

Cómo citar: Blanco-Arroyo, M.A. (2021) Más allá del arte: encuentros con fotógrafos en torno a la naturaleza. *Arte, Individuo y Sociedad* 33(4), 1255-1272.

1. Introducción

La exploración del pensamiento artístico contemporáneo mediante encuentros vividos con diversos fotógrafos actuales nos lleva a descubrir las posibilidades plásticas y conceptuales de la fotografía, acercándonos de una manera privilegiada al estudio y a la mente de estos artistas. Estos encuentros son el punto de inflexión para repensar el arte, rompiendo las fronteras disciplinarias, pues la creación, la docencia y la investigación van de la mano en el camino profesional de los fotógrafos aquí presentados. Aunque el recorrido por los talleres y vidas de estos artistas comenzó en 2012 en Lincoln, Nebraska, la idea de archivar estas experiencias surgió durante una estancia de investigación en la Universidad de California, Berkeley, en el otoño de 2018. Allí comprendí la riqueza de esos momentos llenos de vida y de energía, con los que más allá de acumular conocimiento, aprendí a valorar el papel que ocupa el arte en nuestras vidas. Este artículo se concibe, por tanto, como un recorrido narrativo y visual por estos encuentros que tuvieron lugar en 2018 entre la costa californiana y Nevada, con los artistas Stephen Galloway, Peter Goin, Jack Fulton, y Richard Misrach. Fotógrafos que nos muestran su deseo de exploración y concienciación con una actitud de respeto hacia la naturaleza. Estos artistas americanos nos brindaron las claves del arte en un mundo en continua transformación, mostrándonos que la creación es la constante que alimenta nuestra vida. En las últimas décadas, los cambios tecnológicos o económicos, han influido enormemente en la vida y el trabajo de los artistas, quienes han respondido a estos cambios a través del arte (Lippard, 2014, p. 187). Es precisamente esa respuesta la que recogemos en cada uno de los encuentros relatados en este texto.

El fin último de este trabajo es construir un discurso artístico con un sentido narrativo y poético a partir de una serie de conversaciones y experiencias vividas con estos fotógrafos, para crear un relato plástico fundamentado en las historias de estos encuentros. Con cada epígrafe, se sugieren las claves del pensamiento de estos autores, constituyendo cada uno de los apartados pequeños microrrelatos basados en vivencias e impresiones recibidas en lugares muy remotos que nos han llevado a descubrir una nueva cultura, lejos de la habitual complacencia de nuestro hogar. Para acercarnos al trabajo de estos artistas creemos fundamental conectar con sus ideas a través de sus testimonios. Los encuentros mantenidos con ellos, así como las entrevistas realizadas sustentan todo este archivo artístico que se presenta en este texto. En el momento actual, resulta pertinente crear una realidad paralela a la que aferrarnos a través del arte: un nuevo horizonte que transite entre la investigación y la creación, entre el ensayo y la poesía, entre la razón y la ilusión, entre la realidad y la ficción; con el fin de exponer una nueva visión sobre la fotografía en el panorama artístico actual. Este trabajo pretende contribuir de forma humilde pero entusiasta a los estudios de arte ofreciendo una “nueva perspectiva” de la creación con mensajes que nos ayuden a entender la fotografía desde un punto de vista ampliado. El espíritu aventurero de los artistas aquí recogidos se convierte en una actitud esencial para afrontar los cambios. Nuestra realidad siempre cambiante podemos comprenderla

mejor a través de la fotografía, pues ésta no es solo un registro documental del espacio habitado y transformado, sino un camino para activar el conocimiento desde un posicionamiento multidisciplinar. Resta decir que no hay un orden cronológico en la estructuración de los apartados que componen este artículo, pues lo que se persigue es un orden narrativo para crear un discurso a partir de la voz de los autores seleccionados. Valiéndonos de las palabras del fotógrafo Edward Burtynsky: “Cada lugar tiene su propia historia que contar, y su propio impacto distintivo” (Burtynsky, 2018, p. 6). Así, cada encuentro deja una marca imborrable en nuestro camino, y asimismo estos encuentros crean un impacto en la imaginación, la experimentación, el misterio, la política, lo social y, por supuesto, en lo medioambiental, teniendo aquí cabida un deseo por trascender la frontera de lo puramente artístico, ya que se trata de concienciar y evocar nuevos horizontes paisajísticos.

2. Imaginando la naturaleza con Stephen Galloway

Descubrí el trabajo del fotógrafo americano Stephen Galloway mucho antes de conocerlo, mientras investigaba en los archivos del Museo de Arte de Nevada, en Reno, donde vi por primera vez su trabajo en el otoño de 2014. Pero no sería hasta cuatro años después cuando tendría la oportunidad de conocer de primera mano su obra, adentrándome en su hogar, y visitando los dos estudios con los que cuenta este artista en la ciudad de San Francisco, California. El 24 de octubre de 2018, justo después de nuestro primer encuentro, entré al Café “Guirardelli” de la calle Market de San Francisco, para escribir mis impresiones más inmediatas tras visitar uno de los estudios del artista, en el que calibra y guarda sus fotografías. Ese día pasé toda la mañana en el barrio del fotógrafo, y fue realmente interesante conocer su mundo, visitando su casa y visualizando en directo sus fotografías que muy amablemente me mostraba mientras me explicaba todo el proceso de realización que hay tras las imágenes. Mientras compartíamos impresiones sobre la acelerada transformación del paisaje, el artista me confesó que de joven había interrumpido sus estudios universitarios retomándolos algún tiempo después tras haber estado trabajando durante algunos años. Fue en ese momento cuando comenzó con la fotografía, aunque lo cierto es que su obra de entonces es muy diferente a la actual. Mientras observaba ese espacio con intriga y emoción, me sorprendió ver que en el muro de la escalera a través de la cual se accede a su estudio había colgada una fotografía de un cráneo en mitad de la naturaleza. Ésta es una pieza que el artista realizó de manera puntual mientras estudiaba, pero que no se corresponde con el discurso creativo que ha ido desarrollando a lo largo de los años. Toda acción tiene sus consecuencias y nos conduce a un camino concreto, el que ha tomado el autor al decidir explorar la naturaleza con gran originalidad, y que probablemente no habría descubierto de no haber captado esa imagen antaño. En todo su trabajo, la indagación del mundo natural es una constante, pero lo más interesante es su capacidad de moverse entre una gran variedad de procedimientos, involucrándose incluso en proyectos de arte público en los que requiere de ingenieros, arquitectos y otros profesionales para llevar a cabo la obra, colaborando así con especialistas de diferentes campos de estudio. No obstante, lo que caracteriza a Galloway es su personal visión de la naturaleza mientras reflexiona sobre cómo nos relacionamos con ella, abordando la creación como un reclamo para despertar la conciencia medioambiental.

En nuestro primer encuentro, el fotógrafo nos confesaba que tenía dos estudios: uno al otro lado de San Francisco (lejos de su casa), un lugar en el que monta auténticas instalaciones, toda una escenografía con paneles de nubes en el techo, pantallas intermedias que proyectan sombras simulando paisajes, tanques de agua y diversos mecanismos que activa para crear imágenes de una realidad imaginaria; y otro espacio situado en el sótano de su casa (Fig. 1), en el que desarrolla todo el trabajo de edición, calibra sus fotografías en el ordenador, las archiva y donde, en definitiva, pone en orden sus ideas, depurando todos los detalles técnicos de sus proyectos. Éste último fue el que visitamos en ese primer encuentro, en el que el artista nos contaba con gran entusiasmo el complejo proceso que transita de la imaginación a la acción. Su mente es el detonante de todo un universo de posibilidades plásticas del que el autor nos hace partícipes al crear paisajes que solo existen en su memoria, imágenes que no podemos visualizar en el mundo real a pesar de su verosimilitud con la realidad. En sus paisajes creados artificialmente, Galloway trata siempre de buscar lo sugerente, sin caer en lo evidente. Sus fotografías nos hacen preguntarnos qué estamos mirando, y nos desconciertan a la vez que nos atrapan. ¿Qué es real?, ¿qué no lo es?, ¿qué es artificial o natural en un mundo tan transformado? Estas cuestiones sobre estos conceptos opuestos circulan siempre por su mente. Intentar dar respuesta a estos interrogantes se convierte en todo un desafío, pero la desafiante experiencia de la creación es lo que le apasiona y le mantiene vivo.

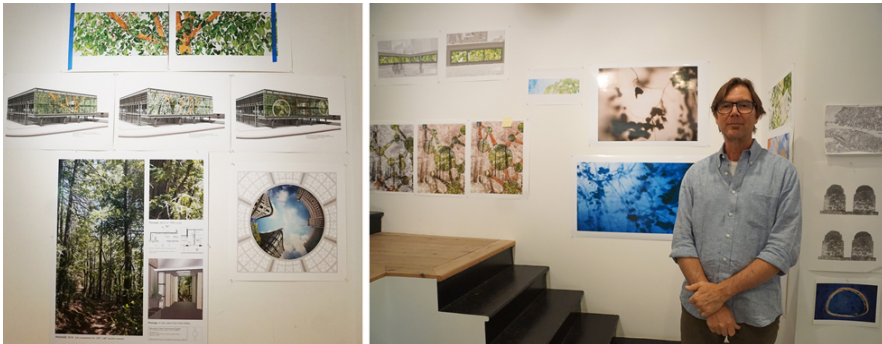


Figura 1. El artista Stephen Galloway en el interior de uno de sus estudios, situado en el sótano de su casa, en San Francisco, California, Estados Unidos. 24 de octubre de 2018.

Fuente: fotografía de la autora.

Sus imágenes son, como la vida misma, impredecibles. Stephen Galloway ama su trabajo y disfruta creando, entre otras razones por el hecho de ir descubriendo qué va sucediendo, pues el proceso creativo es una exploración continua, donde nada está predeterminado; no saber cuál será la imagen que descubrirá le resulta realmente apasionante. Esta filosofía artística y vital deriva de su propia experiencia en el lugar en el que vive y trabaja, y el hecho de trasladarse a California transformó totalmente su forma de ver las cosas, como declara con gran convencimiento el artista. Durante nuestra conversación nos confesaba que sentía que había algo en California que le tenía totalmente embriagado y apuntaba que el sur de California era muy diferente del norte. Ensimismado en la energía de los bosques californianos, Galloway se

adentra en ellos para recoger toda suerte de elementos de la naturaleza: hojas, ramas, vegetación, que el autor compone cuidadosamente a escala real sobre un fondo blanco. Las imágenes resultantes de esta acción conforman su proyecto *NextNature*, su primer trabajo fotográfico a color, con un componente en cierto modo abstracto, conceptualmente hablando, al abstraernos de la realidad por la disposición de los fragmentos de naturaleza sobre el fondo blanco. Sin embargo, en uno de sus últimos proyectos *Fluid Ground*, sus imágenes se acercan mucho más a la realidad, aunque siempre de un modo muy sugerente y personal, jugando también con el desenfoque y el nivel de enfoque. El juego de luces y sombras le da una carga poética a su obra que es encomiable, y un desafío más dentro de esa experimentación fotográfica que aborda es la exploración del formato circular. Como afirmaba el propio artista, se aventuró en este nuevo formato tras haber visto algunas pinturas clásicas en tondos durante un viaje a Florencia. Cabría preguntarse entonces ¿hasta qué punto puede influir en nuestro imaginario personal aquello que vemos al viajar a otro continente y descubrir otras culturas? Este interrogante es más que pertinente al ver las fotografías atemporales de Galloway, pues el propio autor declaraba que su visión de California cambió tras visitar el norte de España, quedando gratamente impresionado por los paisajes del norte, significando ese viaje un punto de inflexión, algo que llegó a transformar su percepción sobre el paisaje californiano.

Nuestra percepción del mundo siempre está cambiando, está en estado de transformación continua, es un proceso fluido como el agua que fluye en la naturaleza. El agua, es, de hecho, uno de los temas que ha motivado su serie *Fluid Ground* (Fig. 2). Este proyecto lo comenzó en 2015 y desde entonces ha estado experimentando con el agua y los elementos que interactúan con ella, explorando las posibilidades plásticas que ofrece. En esta línea, ha llegado a experimentar con la lluvia, utilizando diferentes superficies acristaladas para explorar las texturas que se crean al llover en la superficie translúcida. Mientras hablaba de esto me mostraba unas fotografías que había realizado hacía apenas un mes. El agua es un tema que le preocupa y cree que es esencial que tomemos conciencia sobre cómo el agua define nuestra vida, defendiendo incluso que el problema del agua es peor que el del petróleo, pues el agua es esencial para la vida. Pero, a toda esta conciencia en torno al agua se suma el interés de Galloway por la belleza en sus imágenes, pues él no quiere “documentar” algo, sino “crear” algo nuevo. Esta filosofía de trabajo conecta con el pensamiento del filósofo José Antonio Marina, quien afirma que “crear es hacer que algo valioso que no existía, exista” (Marina, 2007). Y esto es precisamente lo que pone en práctica el artista, quien nos confiesa que el origen de este proyecto se encuentra en su deseo de crear paisajes a raíz de su memoria, de extraer de ella esos paisajes que nunca existieron en realidad, pues él recoge esos elementos del mundo natural y crea unos paisajes únicos que no existen más que en la realidad de su estudio, ese otro estudio en el que monta sus instalaciones, que, según expone, puede llegar a ser bastante caótico. Galloway nos está proponiendo un nuevo camino para percibir la realidad. Como diría Henri Bergson “percibir es, sobre todo, recordar” (Marina, 2007, p. 129), volviéndose la memoria una fuente imprescindible para activar su imaginación.



Figura 2. Stephen Galloway. *Arcadia*, de la serie *Fluid Ground*. 2016. Fuente: © Stephen Galloway, cortesía del artista.

A partir de esa confluencia de recuerdos, pensamientos, piedras o ramas, que se amontonan en el espacio físico y mental del artista, surge un nuevo orden de la naturaleza que imagina y comparte con nosotros. Recoger ideas, así como elementos del mundo natural, es una acción llena de simbolismo que nos acerca más que nunca al conocimiento de nuestro entorno y de nosotros mismos. Hablamos de un proceso de creación abierto e intuitivo, en el que el artista trabaja sin un objetivo concreto. Así comenzó su serie en torno al agua, experimentando y explorando durante un tiempo qué podría hacer y hacia dónde le llevaría ese tema, un trabajo de campo que le llevó a sentarse y reflexionar sobre la deriva de esas obras. El entusiasmo de Galloway por la creación es ineludible, y su implicación en cada conversación que mantuvimos nos llevó a crear un diálogo impredecible, tan impredecible como sus obras, en el que hablamos de la creación, de sus viajes, sus proyectos de arte público, de sus intereses artísticos, e incluso del cambio climático y su convencimiento sobre la existencia de éste.

El compromiso de un artista empieza en su voluntad por intercambiar ideas y mostrar su particular mundo a los demás, sin esperar nada a cambio. Así nos lo demostró Galloway cuando nos propuso visitar su otro estudio en un segundo encuentro en el que nos abrió las puertas de un espacio oscuro y apasionante en el que crea sus instalaciones para fotografiarlas (Figs. 3 y 4), y que se situaba en el sótano de una casa que había alquilado hacía unos quince años. Esta visita tan esperada se celebró el 1 de noviembre de 2018. Este estudio está situado al otro lado de la ciudad de San Francisco, en un barrio con unas cuevas muy poderosas. La entrada es un tanto peculiar, pues está en la parte subterránea de una casa en la que vive una familia. El espacio tiene varias estancias, y un pequeño patio al salir por la puerta trasera que al abrirla nos transporta a un espacio literario, lejos del mundo globalizado que nos consume. Este estudio es sin duda un lugar mágico y misterioso, y tener la oportunidad de visitarlo y ver donde reúne todos los elementos que recoge de la naturaleza, fue realmente interesante. Se podría decir que el artista traslada la naturaleza a su estudio de San Francisco creando un entorno lleno de vida y de energía positiva en su espacio de trabajo.



Figura 3. Interior del estudio de Stephen Galloway, en el que monta sus instalaciones. San Francisco, California. 1 de noviembre de 2018. Fuente: fotografía de la autora.



Figura 4. Interior del estudio de Stephen Galloway, en el que monta sus instalaciones. San Francisco, California. 1 de noviembre de 2018. Fuente: fotografía de la autora.

Mientras nos hablaba del proceso de trabajo para crear sus fotografías, mencionaba que en ocasiones el azar forma parte de este proceso, e incluso se preguntaba si no sería mejor que el azar tuviera un mayor protagonismo en su trabajo. Llega a pensar incluso que conseguiría mejores resultados si el azar participara más en su obra, pero siente que necesita controlar el proceso. De hecho, el control durante el proceso de trabajo es muy importante para él, pues, aunque sus imágenes no estén premeditadas, los detalles técnicos deben ser controlados con mucha cautela. En este proceso de experimentación continua, algunas de sus imágenes son el resultado de componer distintas tomas fotográficas, realizando varios disparos con la rotación de su cámara. El artista llega a diseñar un mecanismo específicamente para su cámara Hasselblad de medio formato, y también cuenta con un software específico en su ordenador para

calibrar las fotografías realizadas con esa cámara. El artista se esforzaba en explicar todos los detalles técnicos de su proceder a la vez que nos lanzaba ciertas reflexiones filosóficas cargadas de poesía y musicalidad. Afirmaba que lo que está entre la vida y la muerte, entre lo artificial y lo natural, es una “ilusión”, y se preguntaba cómo podemos definir realmente esa intersección entre los opuestos, esa delgada línea que conecta y separa ambos polos.

3. El misterio de la naturaleza en la obra de Jack Fulton

De lo espiritual en la fotografía y de la perseverancia en la vida para defender lo que queremos fue de lo que nos habló Jack Fulton aquel 27 de octubre de 2018 en California. Nuestro encuentro con aquel fotógrafo fue uno de los más intrigantes, sobre todo por haber coincidido durante su trayectoria profesional con el fotógrafo Ansel Adams. Todo comenzó la mañana de un sábado, en Berkeley, donde nos recogió con su coche para acompañarlo a Point Richmond, California, donde daría una charla para hablar sobre su trabajo a un grupo de artistas de la ciudad que organizaban reuniones regularmente. Ese otoño el escritor William L. Fox, nos había hablado de Jack Fulton en uno de nuestros reencuentros en Reno, Nevada, y nos puso en contacto con el fotógrafo al saber de nuestro interés en su trabajo. Gracias a Fox descubriría un libro de Fulton que me atrapó para siempre: *Two Saunters: Summer and Winter* (Fig. 5). Un libro que nos invitaba a soñar nuevos caminos, en los que la imaginación, la poesía, la pintura y la fotografía dialogan entre sí.

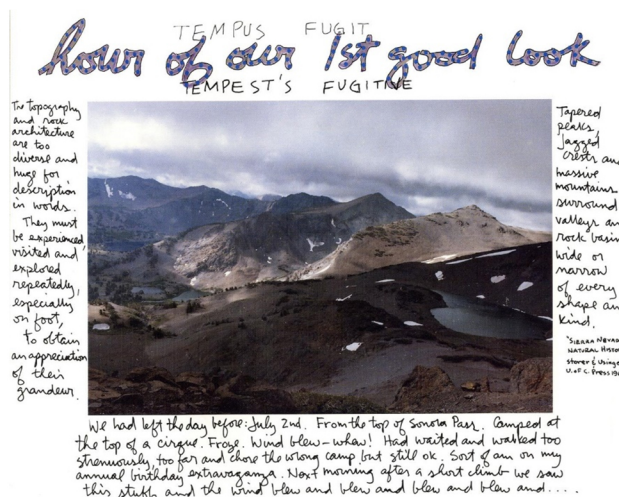


Figura 5. Una de las páginas del libro *Two Saunters: Summer and Winter*, de Jack Fulton.

Fuente: Recuperado de: <https://www.iberlibro.com/primer-edicion-firmada/Jack-Fulton-Saunters-Summer-Winter-1978/18392620527/bd#&gid=1&pid=3>

Tras montarme en su coche nos pusimos en marcha hacia Point Richmond mientras conversábamos y le explicaba mis inquietudes en la fotografía y la trayectoria investigativa que había estado desarrollando en Estados Unidos durante los últimos

años. Mi inmersión en la fotografía era total, y en ese momento sólo pensaba en absorber todo lo que pudiese de aquella experiencia. Hablar con él fue de lo más interesante, y ver cómo a pesar de ser mayor y tener ciertas dolencias, tenía una mente brillante era verdaderamente inspirador. Fulton transmite su energía y pasión por el arte a la gente, y así lo demostró aquel día al dirigirse con gran generosidad a una comunidad de artistas que se reúnen para reflexionar sobre su obra. Sin ánimo de lucro el artista participó en esa sesión y nos enseñó una lección: la satisfacción que se siente al motivar a todas esas personas que son artistas amateurs y que trabajan desde el corazón. Con sus palabras a viva voz, lleno de energía y alegría, transmitió a todos que debes creer en ti mismo y trabajar en aquello en lo que crees.

Durante su presentación fue un gran privilegio colaborar con él mientras le ayudaba a mostrar algunas de sus fotografías de gran formato que había realizado recientemente (Fig. 6). El artista trataba de explicar cómo había llegado a la consecución de esas piezas. Hablaba de la fotografía con gran emoción y pasión, a la vez que comentaba que para él la lógica y las matemáticas son muy importantes en su vida. Habló de sus raíces y contó que su padre era ingeniero, aunque había pintado de joven, y que su madre había sido poeta con grandes habilidades. Confesó que su carrera como fotógrafo comenzó realmente cuando se quedó sin trabajo en el campo de la ingeniería. El propio artista expresó: “Elegí la fotografía porque no sabía qué hacer” (Fulton, 2018, entrevista personal). Pero en cierto modo, puede que su elección de embarcarse en la fotografía estuviera condicionada por su propia historia, pues en una entrevista que le hicimos al fotógrafo éste afirmaba que todos los amigos de la familia eran artistas: pintores, escultores, poetas, cineastas, o ceramistas, lo cual le intimidaba. Pero, sin embargo, la fotografía era una práctica que sólo desarrollaban unos pocos como arte, por lo que decidió que este lenguaje sería su medio de expresión (Ibidem).

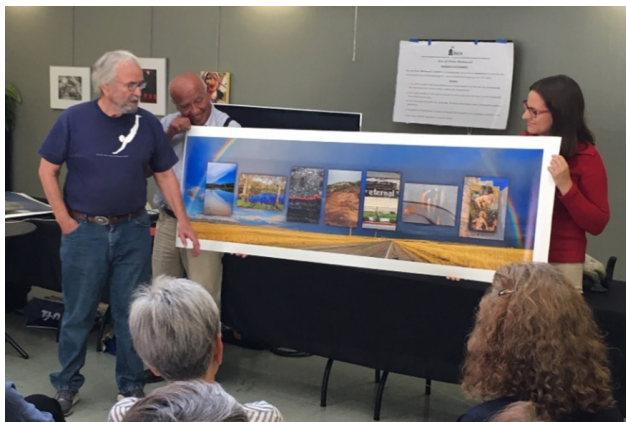


Figura 6. A la izquierda: Jack Fulton mostrando una de sus fotografías, en Point Richmond, California. 27 de octubre de 2018. Fuente: © Cortesía de Rita M. Gardner.

La fotografía se instaló en su vida, y le dio sentido, significando una exploración continua y con un largo camino recorrido lleno de experiencias, viajes, e influencias

muy variadas. Entre risas y un café prolongado en una cafetería de Berkeley, compartía su fascinación por viajar, habiendo visitado países como Portugal o España, confesando su especial atracción por la ciudad portuguesa de Sintra o los mismísimos Reales Alcázares de Sevilla que le habían dejado maravillado. Ahora está jubilado y se dedica por completo a la creación, pero recuerda con gran emoción cada uno de los pasos que dio en su vida. Jack Fulton comenzó a enseñar en el Instituto de Arte de San Francisco, con Ansel Adams al frente del departamento de fotografía a quién entregaría su CV en mano a su llegada, y Fulton llegaría a dirigir este Instituto de Arte durante más de veinte años sumando allí más de cuarenta años de docencia. Este recuerdo que compartía fue uno de los momentos más impactantes de nuestro encuentro, en el que el fotógrafo nos revelaba sus relaciones y vivencias con grandes artistas como su amigo íntimo Bruce Nauman. Su amistad con Robert Dawson y Ellen Manchester tampoco nos dejó indiferente. Grandes amigos y artistas forman parte de su vida, enriqueciéndola a cada paso, y habría que destacar además que los fotógrafos Robert Frank, Imogen Cunningham, o Dorothea Lange, aparte de Ansel Adams, por supuesto, han influido de alguna manera en su personal visión de la fotografía. Pero, nos preguntamos cómo influiría el trabajo de Ansel Adams en la obra de Jack Fulton, y así le lanzamos la pregunta en la entrevista que le hicimos. El artista contestó que, en esencia, lo que había aprendido de Adams era su pasión por comprender la conexión entre la fotografía y la “verdad” en relación al medioambiente, mostrando al público la importancia de esto desde un punto de vista espiritual para el individuo, y Jack Fulton declara tomarse esto muy en serio habiéndoles transmitido ese amor por la naturaleza a sus hijas quienes trabajan en cuestiones medioambientales (Fulton, 2018, entrevista personal). Como declara el artista “la Naturaleza, con mayúscula, es mi comprensión y creencia espiritual del misterio de la vida” (Ibidem).

Al tener al artista justo enfrente mientras degustábamos una taza de café americano, comprendí que la esencia de la fotografía reside en la enseñanza de la misma. La enseñanza era, de hecho, un vínculo importante entre todos los profesionales que emergieron en aquel tiempo que nos relataba Jack Fulton. Y esta fuerte convicción derivó en experiencias inolvidables para Fulton, como cuando éste fue invitado con sus alumnos a la casa de Ansel Adams, un recuerdo que el artista cuenta en una entrevista que le realizamos. Vivir por y para la fotografía con el deseo de aprender y enseñar a ver es lo que nos inculcan artistas como Jack Fulton. La conversación continuaba en esa mesa donde tomábamos café. Nuestro encuentro aquel día derivó en muchas reflexiones y nos llevó a plantearnos una serie de interrogantes que le hicimos al artista días después mediante una entrevista mediada por correo electrónico, en la que el autor nos conmovió y nos brindó nuevas vías de aprendizaje. A sus 89 años de edad, sus palabras estaban llenas de significado, y nos instan a comprender la belleza y espiritualidad de la Naturaleza que da sentido a la vida. Poniendo el acento en la importancia que tiene la belleza en su trabajo, el fotógrafo afirma literalmente “Amo la belleza”, y cita el poema *Oda en una urna griega* del romántico inglés John Keats, quién afirma que la belleza es la verdad. Según el artista eso es todo lo que sabemos y todo lo que necesitamos saber (Fulton, 2018, entrevista personal). El exceso de información o desinformación que sufrimos en una época de aceleración tecnológica nos advierte de la necesidad de dirigir nuestra

mirada y nuestro pensamiento a lo esencial, sin distracciones ni situaciones anodinas que nos alejen de esa plenitud espiritual tan necesaria en nuestras vidas.

Conocer el pensamiento y la obra de Jack Fulton, nos llevó a reflexionar sobre la fotografía como uno de los mayores misterios. Un misterio que documenta y a la vez interpreta la verdad sobre el mundo, convirtiéndose en una poderosa herramienta de conocimiento que nos revela ideas colectivas para alcanzar una visión ampliada sobre nuestro entorno. No olvidemos que el hombre lo transforma y lo modela, y es el propio hombre el que lo descifra a través de la imagen, convirtiéndose ésta en una respuesta visual y conceptual de nuestra actividad en el mundo. Mientras observaba al artista y ponía atención a sus palabras en un estado de profunda admiración, comprendía que la observación era esencial para Fulton, pues su modo de observar y de ver la realidad le han llevado a crear un cuerpo de trabajo único: una compleja estructura de pensamientos y acciones en torno al paisaje, lleno de sugerencias plásticas que a veces surgen de manera fortuita. A colación de esta idea, el artista John Divola expresaba durante una conferencia que muchas veces la fotografía surge de la observación, sin ser intencionada, adquiriendo así interés el encuentro ocasional mientras observamos (Divola, 2013). Entendamos esa observación como un camino lleno de sorpresas en el que de repente adviertes que algo sucede y la belleza está en ese momento transitado. Pero el accidente o hallazgo fortuito no es el camino. Es un desafío hacer de ese accidente tu intención. Este es el mayor reto del fotógrafo.

4. Richard Misrach dando testimonio con la fotografía

El 31 de octubre de 2018 creía que disfrutaría de un día bastante tranquilo en el Legion of Honor Museum de San Francisco, visitando las exposiciones de ese increíble museo. Sin embargo, el día se convirtió en una montaña rusa, pues acababa de llegar al museo cuando recibí un correo electrónico de Ola Dlugosz de la Fraenkel Gallery, la galería que representa al artista Richard Misrach, notificándome que el fotógrafo salía al día siguiente de viaje, y solo estaría en su estudio hasta las 14:00 horas de ese mismo día. Había estado intentando contactar con el artista para visitar su estudio y conocerlo, y esa era la única oportunidad que tenía para hacerlo antes de nuestro regreso a España. Eran alrededor de las 12:00 horas, y entonces pensé, ¿podría llegar a tiempo? Volví a escribir a Ola Dlugosz preguntándole la dirección exacta del estudio de Richard Misrach para poder ver si tenía tiempo. Me dio la dirección y comprobé que estaba a unos 40 minutos en coche. Con transporte público no llegaría, así que en la recepción del museo solicité que me pidieran un taxi. Me fui de allí sin visitar el museo y pensando que debía volver en otro momento, y así lo hice unos días después sin la premura de un encuentro inesperado. Pero ahora lo importante era llegar a tiempo al estudio del artista. El taxi llegó pronto y nos pusimos en marcha. El conductor buscó la manera más rápida de llegar al destino y a las 13:15 estaba en la puerta del estudio en Emeryville, y tenía alrededor de una hora para conocer a Richard Misrach y ver su estudio. Su asistente Cecilia Borgenstam me recibió y me condujo hacia el interior del estudio. Al verlo sentí gran emoción y satisfacción, pues es una figura de gran peso en el mundo del arte, y su obra está en instituciones tan prestigiosas como el MOMA. Comenzamos a conversar mientras tomábamos té y me estuvo mostrando gran parte de su trabajo, incluso una habitación escondida en la que guarda negativos de fotografías que no se han llegado nunca

a imprimir. Reconozco que fue bastante mágico entrar en ese cuarto de fotos sin revelar, y bastante asombroso encontrarme observando sus gigantescas fotografías en ese estudio de Emeryville (Fig. 7).



Figura 7. Estudio de Richard Misrach, en Emeryville. Fuente: fotografía de la autora.

Entre palabras e imágenes discurrió esa visita fugaz al estudio del fotógrafo, donde nos mostró el nuevo libro en el que estaba trabajando en ese momento, que incluía unas impresionantes fotografías. Mientras nos mostraba ese proyecto de publicación, Richard Misrach hablaba de su interés en algunas de las ideas de artistas como Ansel Adams o John Cage, ambos referentes directos en su obra. Ciertamente, la pintura también ha influenciado su trabajo según nos cuenta Misrach en una entrevista. Mark Rothko, Barnett Newman o Ad Reinhardt son algunas referencias que nos desvela en relación a su proyecto *Desert Cantos*, e incluso con su obra *Untitled #731-96* (Fig. 8), perteneciente a este proyecto fotográfico, parece estar homenajeando a Jackson Pollock. Asimismo, también hace referencia a su libro *Pictures of Paintings* en el que incluye fotografías de detalles de pinturas realistas: “fotografías de pinturas basadas en fotografías” tal y como argumenta el artista (Misrach, 2019, entrevista personal). Mirando atrás en el tiempo nos confesaba que había estado trabajando en ese estudio desde la década de 1970, y con un tono amable añadió “probablemente desde antes de que nacieras” (Ibidem). Pero la acción que se refleja en sus imágenes está fuera de ese estudio, en los viajes que realiza al aventurarse en la carretera persiguiendo una buena luz para fotografiar y dejándose sorprender sin esperar nada en concreto. Según declara el artista, suele hacer viajes de entre diez días a tres semanas, y reconoce que viajar con una idea preexistente no es interesante, pues lo que genera interés es el hallazgo de aquello que no está planeado. Afirma que solo viajando con la mente abierta se encuentran grandes proyectos, y con esta actitud que Misrach califica como “tremendamente receptiva” (Ibidem) se topó con inundaciones, incendios, o la militarización de la frontera entre Estados Unidos y México, convirtiéndose cada uno de esos desastres provocados por el hombre en un canto del desierto (Misrach, 2019, entrevista personal). Las imágenes resultantes nos revelan la aterradora belleza de la destrucción humana.

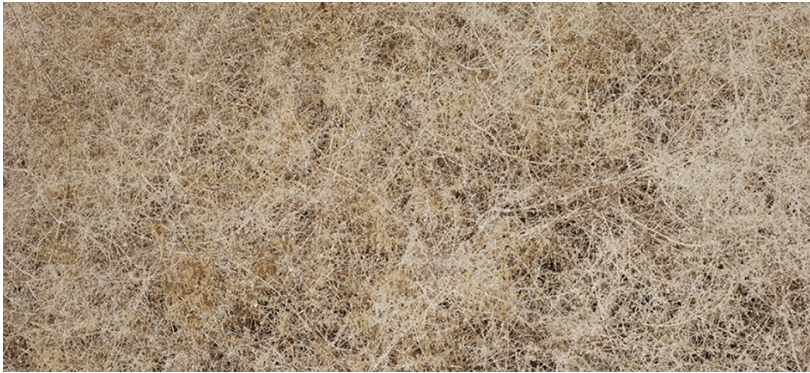


Figura 8. Richard Misrach. *Untitled #731-96*, de la serie *Desert Scrubs*. 1996. Fuente: © Richard Misrach, cortesía del artista.

El ser humano se siente atraído irremediabilmente por la belleza, pero las fotografías de este artista no pretenden conducirnos a una contemplación pasiva, sino activar nuestra percepción de la realidad para comprender que “la belleza puede ser un medio muy efectivo para transmitir ideas políticas complejas” (Ibidem). La fotografía puede convertirse en un “arma depredadora” como la define Susan Sontag (2009, p. 24). El poder de la fotografía de trascender más allá del propio arte para hablar de lo social, lo político, o cuestiones medioambientales convierten la obra de Misrach en un referente clave en tiempos de cambios y revoluciones. Su obra y sus ideas constituyen un tándem perfecto, es el fiel testimonio de un entorno en permanente transformación. Cómo afirma el artista: “Concibo mi trabajo como una forma de dar testimonio que me aporta fuerza y alegría” (Misrach, 2016, p. 101). La energía que desprendía el fotógrafo avivaba nuestro deseo de crear, mientras observábamos las impresoras de gran formato con las que imprime sus obras, y en ese momento Misrach se dirigió a un pequeño rincón en el que tenía copias de muchas de sus publicaciones, y me regaló algunos libros. Cuando salí de su estudio la visita parecía haberse desvanecido en un instante.

5. Viviendo la vida como un regalo con Peter Goin

Como un regalo, así fue como vivimos esos días en nuestro último encuentro con el fotógrafo Peter Goin en enero de 2020 en Sevilla, aunque el origen de este encuentro está en nuestra estancia en Berkeley, California, en 2018. Fue entonces cuando comenzó todo, cuando nos encontramos por primera vez con el artista e iniciamos un apasionante camino de exploración y diálogo en torno a la fotografía que nos llevaría a reencontrarnos en la capital andaluza en enero de 2020. A Peter Goin lo describimos como un artista comprometido, optimista, pacifista, que siempre está persiguiendo la belleza en sus imágenes llenas de misterio. Su sencillez y humildad frente a la vida y el arte son dos cualidades a destacar. Peter Goin imparte clases de fotografía en la Universidad de Nevada, Reno, a la par que trabaja en proyectos de creación e investigación. Aunque nuestro último encuentro está muy cercano en el tiempo, sería en el otoño de 2018 cuando conoceríamos al artista en persona por primera

vez, mientras compartíamos una apasionante conversación sobre la investigación y el arte en la mesa de un café de Reno, Nevada, en Estados Unidos. Me había desplazado de California a Nevada para participar en un simposio de fotografía que se celebraba en el Museo de Arte de Nevada durante el mes de septiembre, y este viaje fue la oportunidad perfecta para conversar con Peter Goin. Él hablaba sobre su libro *Colors of California Agriculture*, en el que estaba trabajando en ese momento, y que se publicaría unos meses después. Un libro en el que se ilustra y cuenta el desarrollo de la agricultura a través de un extraordinario trabajo fotográfico, un proyecto que aborda en colaboración con el geógrafo Paul F. Starrs. Pero, ¿por qué la agricultura? ¿cuál es el origen de este proyecto? En una entrevista que le realizamos a Goin en 2018, el fotógrafo declaraba su interés por la agricultura al ser ésta una de las prácticas humanas más antigua y esencial para la evolución de la civilización. De hecho, en palabras del autor “la agricultura es la nueva naturaleza, un modo diferente de entender el cultivo respecto a lo que llamamos ‘naturaleza’” (Goin, 2018, entrevista personal). Nos propone así una nueva percepción de la misma tratando de comprender cómo se interrelacionan los elementos, señalando que, si la tierra y el agua son esenciales para la agricultura, su lugar de encuentro donde el agua se abre paso es como una danza eterna y productiva, pura y sin florituras (Goin y Starrs, 2018, p. 52).

La fotografía para él significa mucho más que documentar un lugar, pues la imagen puede ofrecernos nuevos significados, la imagen se convierte en una potente herramienta para educar y transformar conciencias. Cuando Peter Goin observa la naturaleza a través de su cámara, está haciendo un estudio antropológico para tratar de comprender nuestro sistema cultural, la deriva de nuestras acciones en un entorno post-natural. Intenta salvar esa delgada línea que hay entre el pasado y el presente mirando la tierra y sus frutos, y así nos lo muestra a través de sus libros y fotografías. Su extensa producción es el reflejo de su constancia, trabajando sin descanso en múltiples proyectos de publicaciones y de creación. El último libro en el que el autor ha estado trabajando es *The Nature of Lake Tahoe: A Photographic History, 1860-1960*, una publicación lanzada en 2021, que incluye unas 200 fotografías; y ya se prepara además para otro libro en el que trabaja y que prevé que se publique en diciembre de 2021. Su compromiso y activismo en el mundo del arte y la educación no tiene límites, pues el artista ya tiene en mente un nuevo proyecto fotográfico que quiere desarrollar sobre los lagos de Nevada.

Entre desayunos, almuerzos, conferencias y cenas, se sucedían las conversaciones y confidencias mientras el artista descubría la gastronomía andaluza. Saboreando sus palabras al compás de una copa de vino, comprendí la importancia de esos momentos únicos e impredecibles que te ofrece la vida al comienzo de un nuevo año. Durante alrededor de una semana recorrimos la ciudad y visitamos lugares tan especiales como el Archivo General de Indias, o el Real Alcázar de Sevilla, mientras Peter Goin nos desvelaba su particular visión del arte, en el que el artista distingue dos caminos posibles: el de la creación artística y el del mercado del arte, confesándonos que él escogía el camino de la creación. Sus pensamientos derivan de los propios hechos, al sucederte por ejemplo que un galerista no acepte tu obra por el componente de denuncia social y política que conlleva, ya que en el negocio del arte no se asumen riesgos. Esta reflexión fue sumamente interesante, pues nos enseñó que siempre hay más de una opción y que está en nuestras manos saber escoger, y la dirección que tomemos debe ser honesta. Solo así, seguiremos aprendiendo. Porque el aprendizaje

llena de sentido nuestras vidas, y así nos lo transmitió el artista durante un taller en una clase del Máster en Arte: Idea y Producción en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, cuando les decía a los alumnos que él continúa aprendiendo, afirmando “Yo seré un estudiante durante toda mi vida. Soy igual que vosotros” (Goin, 2020, conferencia). Su experiencia en el aula fue muy gratificante para todos, pues interactuó con los estudiantes de una forma brillante, propiciando risas y un debate muy enriquecedor. Mientras hablaba, dialogaba y activaba el pensamiento de todos nosotros, y nos transmitía que debíamos vivir la vida como un regalo, disfrutar de ella sin miedo, revelándonos a través de la fotografía un sentido del lugar. Durante ese encuentro universitario proyectamos su obra videográfica *In search of Ritual: The Burning Man*, que constituye el primer archivo de ese festival llamado “*The Burning Man*” en el que se insta a experimentar el arte a través de la comunidad, entendiéndolo como una experiencia colectiva. En este festival que se celebra cada año durante una semana en el desierto Black Rock de Nevada, el comportamiento humano es clave, y cada una de las acciones y actuaciones que allí se llevan a cabo conectan con el Land Art, el arte conceptual, el arte del cuerpo, y, en definitiva, todas las manifestaciones artísticas son puro espectáculo y de naturaleza efímera. Las posibilidades son infinitas, y bajo estas premisas todo es posible si se hace con determinación y sin miedo.

Su estancia en Sevilla estuvo llena de confesiones y testimonios que nos dejó el autor, calando muy hondo en todos los que lo acompañamos esos días. Las imágenes que mostró el 15 de enero en el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS) estaban llenas de belleza y energía positiva. Nos presentó su proyecto *A New Form of Beauty: Glen Canyon Beyond Climate Change*, para hablar sobre la belleza, sobre los cambios que nos acontecen, con una mirada atenta y comprometida con el medioambiente. Peter Goin trabajó durante veinticinco años en este proyecto, involucrándose por completo en el paisaje, explorando los lugares durante días hasta encontrar la imagen buscada. Consiguió emocionarnos con sus palabras y fotografías, resultando su intervención tremendamente inspiradora. Tan inspiradora, como las conversaciones que manteníamos cada mañana mientras desayunábamos y planificábamos qué haríamos el resto del día. Y en una ocasión nos contaría el fatídico final de su fotografía *Trickling Water, Iceberg Canyon, Lake* (Fig. 9), de la serie *A New Form of Beauty: Glen Canyon Beyond Climate Change*, que no fue aceptada para ser portada del *National Geographic* por poder ser un tanto deprimente. Sin embargo, el mundo está lleno de imperfecciones y problemas que atentan contra la naturaleza, y como afirma Goin, los artistas deben dar testimonio del mundo, compartir sus visiones para educarnos. Consciente de que el fotógrafo no puede cambiar el curso de la historia, cree en cambio que la fotografía es capaz de activar nuestra conciencia, advirtiéndonos de que debemos cuidar el lugar en el que vivimos (Goin, 2018). Si percibimos la naturaleza como una red “su vulnerabilidad salta a la vista. Todo se sostiene junto. Si se tira de un hilo, puede deshacerse el tapiz entero” (Wulf, 2016, p. 28). Peter Goin trabaja para que ese hilo no se deshaga, y, dispuesto a colaborar por un mundo mejor, emprendió su viaje de vuelta a América el 16 de enero de 2020.



Figura 9. Peter Goin. *Trickling Water, Iceberg Canyon, Lake*, de la serie *A New Form of Beauty: Glen Canyon Beyond Climate Change*, 2004. Fuente: © Peter Goin, cortesía del artista.

6. Conclusiones

Los encuentros vividos con los fotógrafos Stephen Galloway, Peter Goin, Jack Fulton y Richard Misrach, a raíz de nuestra estancia en California, además de ilustrarnos el poder de la creación, nos aporta una importante dosis de humanidad enseñándonos a ver que en la sencillez de las pequeñas cosas es donde está el poder de una fotografía. Sus imágenes hablan por sí solas de cuestiones que van más allá del arte, de asuntos que tienen que ver con el medioambiente, con la política, la sociedad, la belleza, o la memoria. Nos muestran que lo sencillo es lo que importa y cobra sentido. Además, la sencillez, humildad, y pasión con que afrontan la vida y el arte los hace más humanos.

Los distintos enfoques y modos de ver de estos artistas nos conducen hacia dos caminos posibles para “repensar” la naturaleza: el de la invención y el de la documentación. Encontramos una diversificación en la mirada y en el modo de abordar técnicamente la obra, aprendiendo nuevos métodos de pensar y construir la imagen. Galloway parte de su memoria en busca de fotografías imaginadas llenas de belleza y poesía visual, mientras que Misrach documenta para dar testimonio del drama humano con un tinte social y político, aunque en sus fotografías aflore la belleza sin buscarla premeditadamente. En el mundo actual, tan híbrido y cambiante, resulta fundamental mirar más allá de la belleza para afrontar con un espíritu crítico y comprometido las múltiples realidades que emergen cada día. ¿Fotografiar o

crear fotografías imaginando una nueva realidad? En un clímax de crisis sociales, políticas y económicas, ¿documentamos o imaginamos una realidad alternativa que anida en nuestra imaginación? Las conversaciones y entrevistas que se destilan de estos encuentros nos revelan modos de proceder y de pensar muy diversos ante un panorama en continua transformación. Inmersos en una dinámica de vida de continuos desplazamientos, Richard Misrach y Peter Goin emprenden el viaje como una auténtica aventura para explorar y descubrir el paisaje, siendo la sorpresa un factor clave en esta experiencia inmersiva. Para Jack Fulton la exploración del paisaje le lleva a la esencia de la naturaleza, y en el caso de Stephen Galloway éste hace un viaje mental teniendo sus desplazamientos a los bosques de California un único objetivo: recoger elementos del entorno para componer sus fotografías en el estudio.

En definitiva, con el discurso aquí generado estamos archivando recuerdos mientras le damos un significado para que estos perduren y que al compartirlos por escrito formen así parte de la memoria colectiva. La divulgación de estos relatos nos muestra la implicación de estos artistas en un contexto de continuos cambios, en el que luchan por preservar la esencia de la naturaleza y nos enseñan nuestra relación con ella a través de la creación fotográfica, tomando conciencia del poder de la fotografía en un mundo lleno de imágenes en el que la fuerza plástica de una fotografía puede ser el detonante para activar el compromiso del individuo con la sociedad.

Referencias

- Burtynsky, E. (2018). *Anthropocene*. Steidl.
- Divola, J. (18 de septiembre de 2013). *The landscape and things in the way*. Conferencia llevada a cabo en el Center for Creative Photography de la Universidad de Arizona, en Tucson, Arizona, Estados Unidos.
- Fulton, J. (noviembre de 2018). Entrevista (comunicación personal).
- Goin, P. (13 de enero de 2020). *Paradigms of Nature*. Conferencia celebrada en la asignatura “Metodología de Proyectos Artísticos y de Investigación”, del Máster en Arte: Idea y Producción, en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla.
- Goin, P. (13 de octubre de 2018). Entrevista (comunicación personal).
- Goin, P. y Starrs, P. F. (2018). *Colors of California Agriculture*. Berkeley, CA: The Bancroft Library; The University of California, Berkeley.
- Lippard, L. R. (2014). *Undermining. A Wild Ride Through Land Use, Politics, and Art in the Changing West*. The New Press: New York.
- Marina, J. A. (2007). *Teoría de la inteligencia creadora*. Editorial Anagrama.
- Misrach, R. (26 de marzo de 2019). Entrevista (comunicación personal).
- Misrach, R. (2016). *Richard Misrach*. Faenza Group.
- Misrach, R., Naef, W. y Kumar, N. (2002). *Pictures of Painting*. PowerHouse Books.
- Sontag, S. (2009). *Sobre la fotografía*. DEBOLSILLO.
- Wulf, A. (2016). *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Madrid: Taurus.

Agradecimientos

Agradezco a los artistas Stephen Galloway, Jack Fulton, Richard Misrach y Peter Goin, su tiempo y generosidad compartiendo sus vivencias y pensamientos, y permitiéndome reproducir sus fotografías en este artículo.